

# Enviados a iniciar en la fe de la Iglesia



† *Jesús García Burillo*

*Obispo de Ávila*

**Q**ueridos catequistas y profesores de religión: Recién acabadas las vacaciones, el celo por la educación de nuestros alumnos y por la transmisión de la fe nos urge a todos y nos va despertando del letargo que el tiempo de descanso ha hecho huella en cada uno. La educación humana y la educación en la fe de nuestros jóvenes y niños son un motivo suficientemente importante para disponernos interiormente y ponernos manos a la obra de la educación. El tiempo que vivimos es un nuevo factor de motivación para lanzarnos decididos, sin dubitación, a la tarea que nos espera.

Vivimos, en efecto, un momento nuevo. Somos conscientes de que vivimos una situación socio-cultural, antropológica y religiosa distinta, cambiante, sorprendente, que plantea exigencias nuevas al testigo de Jesucristo y al propio anuncio del Evangelio. El contenido del anuncio es el mismo, ciertamente, pero hemos de hacerlo a personas distintas a las que Dios sigue amando y hablando, como lo ha hecho en otros tiempos precedentes.

Por fidelidad a este ser humano, desde hace algunos años nos venimos preguntando y reflexionando sobre las realidades, retos y tareas que hoy hemos de afrontar en el campo de la iniciación en la fe y de la catequesis.

No partimos de cero, nuestro camino empezó hace largo tiempo. Hace ya dos mil años que s. Pablo anunciaba con pasión la Palabra de Cristo: «Os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es cosa de hombres, pues yo no lo aprendí ni recibí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo» (Gal 1, 11-12). Contamos, por consiguiente, con un «buen equipaje» y con una «larga y rica memoria», frutos de un camino que viene de lejos. En la actual situación resulta fundamental el contacto con personas y grupos dotados de una intensa experiencia creyente que



puedan contar, mostrar y contagiar su propia vivencia y su historia de fe. No olvidemos que la fe entra por el oído, pero se aprende mediante la experiencia compartida, junto a hermanos y a hermanas que obtienen del Evangelio toda la fuerza para vivir. Hoy nos encontramos con creyentes que, dentro de la Iglesia española, de la Iglesia en Castilla y de la propia diócesis de Ávila llevan tiempo reflexionando sobre la iniciación cristiana y la «nueva catequesis».

El fruto de la reflexión se va plasmando en documentos que nos pueden resultar muy útiles, como el nuevo catecismo para la infancia *Jesús es el Señor*, elaborado por la Conferencia Episcopal Española, y el *Directorio Diocesano para los Sacramentos de la Iniciación Cristiana*. Son dos instrumentos que es necesario conocer en profundidad y utilizar en la práctica catequética ordinaria.

El nuevo catecismo, que va a ser presentado y entregado en la diócesis el día 20 de septiembre, pretende recuperar todas las dimensiones de la catequesis y no sólo la del conocimiento de los misterios de la fe. Es necesario iniciar a los niños en la liturgia, en la vida moral, en la vida de oración, en vivencia comunitaria y en el compromiso misionero. Dimensiones que no han estado muy presentes en la catequesis parroquial porque la familia, la sociedad, la escuela, etc., que se encargaban de ella no les daban el suficiente valor, pero que hoy es necesario recuperar. Debéis utilizar directamente el texto del catecismo y no materiales adjuntos. Los materiales no deben sustituir al catecismo ni han de ser el libro principal, haciendo del catecismo un libro secundario o de consulta. Nuestra preocupación consistirá en utilizar directamente el catecismo *Jesús es el Señor*.

El momento actual plantea el reto de hacer de la catequesis un lugar de vivencia cristiana integral. Siempre, pero ahora más que nunca, tienen un papel muy importante las comunidades cristianas como ámbito necesario para que pueda darse la experiencia cristiana; son el seno donde se nace a la fe y el hogar donde se crece como creyente. La comunidad ha de acoger, albergar y alimentar la fe de los niños y jóvenes catecúmenos.

Esta necesidad también está muy presente en nuestro *Directorio Diocesano para los Sacramentos de la Iniciación Cristiana*. Todos los itinerarios que se ofrecen pretenden devolver a la comunidad cristiana el protagonismo que nunca debió perder en la Iniciación cristiana.

Todo bautizado es testigo de una Palabra de la que sigue siendo siempre discípulo; en consecuencia, cada miembro de la comunidad es algo inestimable para la fe de todos. Cada miembro de la comunidad no sólo es destinatario sino también actor de la catequesis. Hemos de recuperar la comunidad en cuanto sujeto responsable, con muy diversos actores: un

cuerpo constituido por los miembros más variados y diferentes, con sus múltiples y variados dones, con diversos carismas y funciones. Aunque dentro de ella tengan un relieve especial los que se dedican a la «palabra»: los sacerdotes, los catequistas y los profesores de religión.

La familia es un factor muy importante en la transmisión de la fe. Catequistas y profesores de religión debéis poner gran empeño en la colaboración de los padres en la catequesis del joven o del niño. A ellos les corresponde el derecho de la educación de sus hijos y, particularmente, de la educación en la fe. Ellos, por consiguiente, tienen el derecho y el deber de la educación en la fe. Vosotros sois, propiamente, sus delegados y colaboradores. En el momento cultural presente el papel de la familia en la educación religiosa de los hijos es absolutamente necesario. Procurad que tomen conciencia de ello y que participen con vosotros activamente. Ayudadles para que puedan ser colaboradores activos en la educación cristiana de sus hijos. Ellos en sus casas deben enseñarles a rezar, orar con ellos, ayudarles en los diversos ejercicios y, sobre todo, creando un ambiente cristiano en el que pueda desarrollarse la fe de sus hijos. Deben conocer y tener en sus casas el nuevo catecismo para compartir con vosotros la tarea de la educación en la fe.

Es necesario que todos los implicados en la Iniciación cristiana de los niños: sacerdotes, catequistas, profesores de religión y profesores cristianos, tanto de la escuela pública como de la escuela católica, conozcan a fondo el nuevo catecismo, lo estudien, lo reflexionen y lo usen; así como el nuevo directorio. Sólo así podrán tomar las decisiones que realmente ayuden a transmitir la fe a las nuevas generaciones. Los niños, los jóvenes, los hombres de hoy, siguen necesitando a Cristo en sus vidas como buena noticia de salvación. Y los adultos que creemos en Jesucristo tenemos la responsabilidad de encontrar la mejor manera de transmitirla.

Encomiendo a María el curso pastoral que empieza para que pueda recordarse como el año en que se ha implantado el catecismo *Jesús es el Señor* en nuestra diócesis y en el que comencemos a recoger sus frutos de vida cristiana.

Septiembre de 2008

